

## INTROITO

La devoción que siempre sentimos por nuestro padre, desde los primeros años de la infancia, de quien conservamos fijos, en el alma y en la mente, puros ejemplos de patriotismo, de amor al estudio y a la humanidad, despertó en nuestra juventud, radiante de románticos sueños, el vehemente deseo de rendirle digno homenaje algún día, como débil tributo a sus crecientes desvelos por hacernos hombres útiles para la patria.

En 1908, meses antes de su muerte, perplejos ante la forma que mejor podríamos realizar nuestro homenaje al padre ejemplar, concebimos la idea de escribir unas páginas que contuvieran, si no todos, algunos de los mejores episodios de su vida profesional, de ciudadano, de patriota, de revolucionario, de guerrero, de escritor y de hombre de acción en las múltiples actividades, públicas y privadas, a que consagró su inteligencia y su entusiasmo

Firmes en nuestra idea de que este empeño sería la más alta expresión de nuestra gratitud y admiración, nos dispusimos, poseedores de su copioso archivo, — cuidadosamente conservado por él a través de más de cuarenta años—, a tomar notas de fechas, nombres y sucesos, que nos fueron a la vez que interesantes por el cúmulo de datos que contenían, evocadores de un pasado sonriente por lo que hablaba a nuestro espíritu de aquellas veladas familiares, allá en la hospitalaria República de Colombia, cuando se reunía en torno a sus amorosos hijos para narrarles el calvario de Cuba por su redención.

Unos días después de comenzada nuestra labor, no sin cierta timidez pensando que más que estímulo encontraríamos obstáculos infranqueables a nuestro propósito, le llevamos las primeras cuartillas a su lecho de enfermo, y si bien se sintió afectado en lo más íntimo de su modestia, por el tono amoroso de nuestra palabra, pudimos ‘vencer su probable negativa con la fuerza de los datos que avalaban los hechos relatados, brindándonos al fin, su valiosa e indispensable colaboración, en cuanto a fijar muchos hechos que hubieran quedado oscuros o eliminados de no intervenir quien como nuestro padre fuera principal y directo protagonista.

Desde entonces ya nuestra labor tuvo características de trabajo serio que reclamaba esfuerzo tesonero y consagración asidua, y todos los días, en aquellos más plácidos en que una reacción favorable a sus dolencias, le disponía su ánimo a esas entrevistas de índole histórica, llegábamos hasta su lecho de enfermo a anotar, a veces con sus mismas palabras, gloriosos episodios de la epopeya de Yara y hechos ocurridos en sus peregrinaciones por el mundo.

Tiene, pues, esta biografía, el valor estimable de la verdad histórica, extraída de noble cantera: el documento revelador y la voz de quien viviera a plenitud los acontecimientos, aparte, desde luego, el modesto aporte de amor filial que hemos puesto a la gloria de ese cubano que, de no haber sido nuestro padre, le hubiéramos admirado con la misma pasión con que rendimos pleitesía, en todo tiempo, a los fundadores de nuestra nacionalidad.

Se publican estas páginas, más que por estímulo de la vanidad por el hondo y legítimo deseo de honrar, como hemos dicho, una memoria meri- tísima, —y merced a la bondad y el gozo patriótico de otro cubano a quien la patria debe gloria inmarcesible, no sólo por sus obras notables, fecundas en jugosas enseñanzas, sino por su propia vida ejemplar, empeñada en forjar una conciencia en nuestro pueblo vibrante del amor y el respeto que merecen las cosas patrias.

Nos referimos a Don Gerardo Castellanos G.,<sup>1</sup> de ilustre estirpe revolucionaria, a quien debemos la gentil solicitud, enamorado, como nosotros, de aquella «VIDA GENEROSA QUE ES NECESARIO RESUCITAR AUNQUE SOLO SEA PARA MOSTRARLA A LAS GENERACIONES DEL PRESENTE Y DEL PORVENIR, COMO UNA PALIDA MUESTRA DE LO QUE'FUERON LOS HOMBRES DEL PASADO», en su consagración a los ideales redentores y en su viril tarea de levantar el nivel social, moral y material del suelo en donde nacieron.

De nuevo intentamos la publicación de esta biografía de nuestro padre, gracias a la benévola acogida de la Oficina del Historiador de Salud Pública, a quien debemos interesantes empeños publicitarios encaminados a descubrir, para gloria de sus compatriotas, aquellas personalidades más eminentes de la Medicina Cubana, a través de los valiosos Cuadernos de Historia.

*Rafael G. Argilagos.*

<sup>1</sup> Aunque nuestro fraternal compatriota, Don Gerardo Castellanos G., no pudo dar cumplimiento a lo que fue su vehemente deseo enunciado, por motivos ajenos a su voluntad, mantenemos el dato de su ofrecimiento, a manera de recuerdo a sus filiales sentimientos.